

Historia general de las drogas, de Antonio Escohotado
Marcela Varela

Las historias, al igual que las biografías, tienen su importancia, que en principio es la de preguntarse cómo surgieron las cosas. En lo que se refiere a la historia de las drogas, este libro de Antonio Escohotado sigue la ruta trazada a lo largo de 3000 años por el uso de los vehículos de ebriedad, el cual, según el autor, “empezó incomodando a la religión y terminó encolerizando al derecho mientras comprometía a la economía y tentaba al arte”.

De la teocracia a la farmacracia, del gobierno de dios al del fármaco, en estas páginas se despliega la génesis de los actuales criterios y dispositivos terapéuticos, asistenciales y sociales de tratamiento; el nacimiento del “viaje interior” como género literario; el tránsito del *amateur* o del “habituado” al toxicómano, así como de la cofradía al festival y de la feligresía a la clientela; el quiebre entre los placeres antiguos y los modernos; la idea del cuerpo que se puede afinar como un instrumento, y así ejercer un influjo sobre el estado de ánimo; la preparación de la sociedad consumista como drama moral del siglo XX; finalmente, la configuración de un mercado y una legislación frente a la llegada de una hierba o sustancia extraña.

Escohotado presenta la historia como la demostración de su hipótesis, que gira en torno de esta pregunta: “¿hasta qué punto el régimen legal determina el tipo de uso?”. Para ello, el autor interroga la “ética nacida del Prohibicionismo”, es decir, de la ideología de la prohibición.

En otros términos, esta historia es un catálogo de los modos en que la droga ha sido ofrecida en función de lo que se espera. Podría tratarse de una ilustración de lo que plantea Freud cuando afirma: “lo que se consigue mediante la sustancia embriagadora en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria es apreciado como un bien tan grande que individuos y aún pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal”.

Un bien como posición fija, que las 1412 páginas de este libro enumeran: sacralizar, satanizar, controlar, negociar, aprovechar, administrar, catalogar, clasificar, curar, estudiar, penalizar, reivindicar, nombrar, rehabilitar... Todo parece jugarse en términos del bien y el mal cuando de lo que se trata es de un bien. *Un bien como posición fija*, siempre distinto y siempre presente, interroga las ideologías del placer, la función del placer.

Las historias, al igual que las biografías, tienen su importancia. La posibilidad de hallar en su lectura la posición que el aprecio a un bien fija.